Año VI — BARCELONA 27 DE MAYO DE 1909 — Epoca 3.ª—Número 30

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º | Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Fracasos obreros

Los empleados de correos, telégrafos y teléfonos de París, conducidos á una segunda huelga por astucias gubernamentales, por compromisos anteriormente contraídos y por ciertas declaraciones poco meditadas y promesas de solidaridad no cumplidas, han sido completamente derrotados.

Conste el hecho y nadie se dé por engañado.

Otros dirán: ¡Cómo ha de ser, paciencia!

Nosotros decimos: ¿Y qué?

Poca mella puede hacer un fracaso más á quienes escribieron hace cerca de cuarenta años: «Si el privilegio, ó su servidor el poder, ó su ejecutor la fuerza pública nos impidiera la realización de actos emancipadores, acudiríamos á la rebeldía, y si resultásemos vencidos en cien batallas, confiamos al fin en nuestro triunfo ganando una sola, la última.»

Que el gobierno recurra á medios hábiles, por no decir reprobables, para que no se altere ó se altere lo menos posible esa tranquilidad llamada orden con que va ejecutándose mansamente la iniquidad social, nada tiene de particular. Precisamente el buen gobierno consiste en mantener en equilibrio sin que se produzca la menor protesta la desigualdad que hace compatricios, conciudadanos y hermanos en Jesucristo al millonario y el mendigo.

Lo que importa conocer exactamente es el objetivo y la táctica de esos explotados derrotados en la lucha, y todo demuestra que se lanzaron á ella sólo con la idea de obtener una mejora. A lo menos no hemos leído que intentaran ir á *la lucha final*, como cantaron días pasados en la Cámara francesa los que chupan la breva de los 15,000 francos. Y puestos en el terreno de las mejoras, del beneficio parcial y mezquino, sin salir de la esclavitud del salario, ha de irse con cuidado en lo de la huelga general, que afecta al ideal emancipador en general y entraña la solidaridad del proletariado, y no son cosas éstas que pueden traerse ni llevarse de cualquier modo.

El hecho es que la huelga general se ha intentado, y no para lo que puede tener especial eficacia, que es para poner término á la usurpación propietaria, sino para una especie de regateo en las condiciones de la explotación, y el resultado ha sido un fracaso.

Poco importa que ese fracaso se lo apunte como un éxito la burguesía, ni que, aprovechando ciertos desalientos, se aprieten los tornillos tiránico-gubernamentales con alguna nueva ley draconiana, porque al fin la obra de estacionamiento ó de regresión es contraria á la naturaleza, va cuesta arriba, y las aspiraciones emancipadoras del proletariado, á pesar de dudas, vacilaciones, trabas y dificultades, van cuesta abajo por la vía del progreso y no retrocederán jamás.

***

Y va de fracasos.

Leímos días pasados en el *Heraldo de Madrid* y con la firma de Morato lo siguiente:

«Los tipógrafos han dado por concluída la huelga de la Casa Rivadeneyra. Esta huelga ha sido una derrota para los obreros, derrota instructiva y una más que sumar á las que llevan sufridas los obreros de la Imprenta «gracias» á los núcleos católicos, inútiles en absoluto para el mejoramiento del proletariado, eficaces en la obra de hacer abortar estos movimientos, sobre todo en los oficios sedentarios.

»Tal es el hecho, que no hay para qué ocultar ni paliar, hecho que contesta dolorosamente á quienes encuentran que procede mal quien hace ver sin ocultar nada la verdadera importancia del peligro católico».

Y se me ocurre preguntar: ¿son únicamente culpables los núcleos católicos?

Un tipógrafo huelguista madrileño nos escribe lo siguiente, dándonos la respuesta:

«La huelga se ha perdido de la manera más lastimosa. Difícilmente se reunirán circunstancias tan propicias para obtener un triunfo, aun teniendo en cuenta que el enemigo era formidable, compuesto de los sindicatos católicos y del mismo gobierno; pero en Madrid no se había conocido movimiento tan general en el arte del libro ni de simpatía tan ostensible en todos los oficios, malogrado todo por la mala dirección de la huelga, debida á las preocupaciones del socialismo rancio de sus directores.

»Claro es que ellos lo achacan ahora á mil causas distintas, principalmente á la falta de costumbre de luchar, pero la verdad es que nuestro entusiasmo no decayó un momento y todos los luchadores en particular y en conjunto estábamos, sin reparar en sacrificios, dispuestos á todo menos á hacer milagros. Y, naturalmente, sin el milagro socialista, con nuestra pobreza, nuestra legalidad y el orgullo con que recibíamos los elogios periodísticos por nuestro catoniano civismo legalista hemos quedado á la luna de Valencia.»

Que en lo del entusiasmo huelguista no hay exageración lo demuestran estas líneas de *El Obrero Gráfico*, número publicado en el período álgido de la lucha:

«Al cerrar el presente número continúa la huelga con tan excelente espíritu de lucha como en el primer momento, ó más si cabe, y la animación y el entusiasmo en la Casa del Pueblo se manifiesta, no ya por los obreros de las Artes gráficas, sino por los compañeros de las demás profesiones en general.

»Es indudable que dadas las manifestaciones de solidaridad que los obreros de la Imprenta madrileños estamos recibiendo, la lucha continuará tenazmente por parte nuestra, y esto será lo que nos lleve al término del movimiento con una brillante victoria.

»De toda España se están recibiendo contestaciones postales y telegráficas á los avisos enviados, y todos advierten que están dispuestos á impedir que vengan trabajadores á traicionar causa tan justa.

»Agradecemos sinceramente esas muestras de solidaridad á que nos creemos acreedores, pues no luchamos por un fin egoísta y pequeño, sino por una causa grande en beneficio de la clase trabajadora.

»Los huelguistas pasan de 400 en estos momentos.»

Discurriendo entre la explicación del periodista y la del huelguista, y lamentando ese derroche de energía á que han sido conducidos por sus *jefes* los tipógrafos madrileños, recordamos un dato que daba no ha mucho Tarrida en una Crónica londinense publicada en Tierra y Libertad: «Cierto sindicato obrero inglés que contaba con una respetable cantidad de libras esterlinas se declaró en huelga pidiendo una mejora; holgaron unos días, gastaron su caudal y volvieron al trabajo, los que fueron admitidos, en las condiciones antiguas, y el cronista añadía este comentario: sin un penique en la caja y un poco de ánimo para la acción directa, quizá á estas horas serían vencedores.»

Aplíquense el cuento los tipógrafos madrileños y cuantos, sometidos á jefes políticos,—que tales son, aunque obreros, esos que gatean por la cucaña de «la conquista del poder político»,—se ligan por contraproducentes reglamentos autoritarios.

Y sin tiempo ni gana de más comentarios, deseando que el lector los haga por sí mismo y serán más útiles, ponemos punto final.

Anselmo Lorenzo

Algo sobre Sindicalismo

Todo lo que es vida se impuso siempre por la fuerza, ya fuera ésta material ó espiritual, ó mejor dicho, con las dos fuerzas unidas y complementadas.

El sindicalismo, para ser un factor de evolución progresiva, ha tenido necesidad de unir esas dos fuerzas; sin ellas nada se conseguiría.

La revolución francesa dió una prueba de esta mi afirmación. Las ideas que como un torrente habían lanzado los enciclopedistas jamás llegarían á salir del círculo estrecho de la teoría si no fuera por la revolución material, y la revolución aquélla no habría sido tan fuerte, de tan grandes resultados para el porvenir, si no tuviera aquella orientación filosófica y jurídica que abrió nuevos horizontes al pensamiento humano y ha hecho surgir tras aquel baño de sangre el bosquejo, la estructura de una nueva era preñada de Vida fecundante como una doncella que simbolizara en su figura escultural los gérmenes de una generación de hombres fuertes, cual robles, que al través del tiempo desafiaran á la tempestad é hicieran llorar al Sol en el momento de disponerse á besarlo.

No se concibe que en nuestros tiempos se acepte como buenos conceptos completamente falsos. El sindicalismo tiene su origen en las ideas de nuestro siglo, en el socialismo y en el anarquismo; separarlo de aquí es retroceder.

Los primeros sindicatos surgidos á principios del siglo pasado no tuvieron orientación determinada en lo que á la filosofía social se refiere, y por eso mismo fueron desapareciendo, porque no cumplían ninguna misión histórica. Los que tras éstos surgieron ya fué otra cosa; la *Liga de los justos*, fundada por Proudhon, influenciada por las ideas de Babeuf y Cabet, tenía una orientación comunista; La Internacional de los trabajadores, hija directa de aquélla, proclama á la luz del día la bancarrota de la sociedad vigente, y por eso fué un factor de progreso, porque de allí surgieron los nuevos conceptos de la sociología moderna y fué la cuna del ideal anarquista. Las ideas que hoy sostenemos nosotros son hijas de aquella Asociación, y ella dió vida y fuerza á la tactica revolucionaria anunciadora de la Revolución social libertadora del género humano.

La semilla lanzada por Proudhon y Bakounine produjeron el estadillo terrorista de 1894 y años siguientes; todo el movimiento obrero y anarquista, lo mismo de Europa que de América, tiene su origen en La Internacional.

El sindicalismo no se basta á sí mismo; él por sí solo no va á ninguna parte. Si alguna misión ha desempeñado en la civilización fué por las ideas con que estaba orientado.

Hoy, después de cuarenta ó cincuenta años de lucha se pretende volver al punto de partida, olvidándose de que la época es otra y que desandar lo andado sería tanto como querer volver á los tiempos del feudalismo.

El sindicalismo ha de estar orientado en la escuela anarquista si no quiere dejar de ser lo que ha sido, puesto que será el encargado de organizar la producción el mañana de la Revolución

Sin esta orientación caerá en el corporativismo legalitario ó en el cooperativismo, como han caído las *Trades Unions* norteamericanas é inglesas. Esta es la suerte que les espera á todos los organismos que no tienen otra misión que mejorar el presente, cuando esto es imposible desde que sabemos que una mejora cuando se generaliza desaparece, porque la ley de bronce de los salarios por que se rige la actual organización capitalista así lo ordena; además hemos llegado á un momento de la historia en que, por el progreso de la maquinaria que ha venido á sustituir la mano del hombre, éste no podrá mejorar si no barre todo el armatoste social que lo mantiene en la esclavitud económica y moral.

La acción del sindicalismo ha de ser decisiva contra el Estado que representa el principio de autoridad y contra el capitalismo, verdadero señor feudal en las modernas sociedades.

En este terreno, luchando contra todos los políticos burgueses ó socialistas que prometen el *mand* parlamentario, contra la organización burguesa. contra el Estado, propagando la revolución que destruya el organismo económico y político para preparar un mundo en donde cada uno viva con toda libertad y disfrute de toda la dicha.

***

En España hay una organización sindicalista, una Confederación de sindicatos que va camino del corporativismo; esto se vislumbró ya en su primer Congreso, negando así toda la historia del proletariado español con sus hojas brillantes; en aquel Congreso fusionáronse anarquistas, socialistas y sindicalistas, y triunfaron las dos fracciones últimas que han trabajado y trabajan por detener la evolución del proletariado en marcha hacia su emancipación económica.

De lo que pasa nadie más que los anarquistas tenemos la culpa, pues abandonando la acción en los sindicatos llegará un momento en que ese organismo obrero sea una institución, ya que no adherida por lo menos adicta al programa de la Unión General de Trabajadores, que tanto ha perjudicado al proletariado.

Anarquistas, estad á la espectación.

A. Loredo

CRÓNICA

A MARCHA DE EXPRESO

He sido siempre un constante admirador de los tumultos... El desorden, la manifestación, el disturbio, todas las diversas formas de lucha que adopta el pueblo para contrarrestar la opresión de sus tiranos, han encontrado siempre en mí su defensor más constante y entusiasta.

Sueño con cargas, sueño con motines, sueño con bayonetas. No puedo remediarlo. Mi mayor alegría tal vez consistiese en fundar un periódico que se titulase *La Algarada*... Y tengo por seguro que á la noche, ya en la cama, mi pensamiento volaría por las regiones de la tempestad, y en la obscuridad de la alcoba adivinaría, obsesionado por mi amor indomable hacia la violencia, una algarada, un motín, un trozo de lucha en cada letra del periódico y una sublevación en toda gruesa titular.

Para mí son buenas, excelentes, todas las causas que originan la más insignificante alteración del orden público. Así como de pequeño—todos de pequeños tenemos nuestras tonterías—me gustaban extraordinariamente las carretas arrastradas por bueyes, ahora, de *grande*, gozo con toda mi alma cuando veo, en las jornadas motinescas, la turba de barrenderos enarenando las calles asfaltadas y los guardias civiles alineándose en orden de batalla...

Y cuando, tras unos toques de corneta, el escuadrón, blandiendo los sables, se lanza furioso contra la muchedumbre sublevada y los caballos, á pesar de la arena, resbalan sobre el asfalto impidiendo el avance de los guardias, mi placer llega al paroxismo...

—

Hay que aprovechar, para nuestra revancha, estos momentos de confusión. Aprovechémoslos, sea cual fuere el motivo de los disturbios. Nosotros los anarquistas debemos tomar parte en cuantos actos sean ejecutados por medios revolucionarios, inmiscuirnos en toda protesta que sea hecha revolucionariamente, sin intervención de otros elementos que los populares. Agitemos por todas partes, demos constantemente señales de vida, mostrémonos tal como somos, sin cobardías ni eufemismos que obscurezcan nuestros actos.

A marcha de expreso debemos marchar.

Luis M. Mocoroa

ALCALÁ DEL VALLE

La Exposición de Valencia se ha inaugurado: Han estado en dicha ciudad el rey y Maura sin que, al parecer, se hayan ocupado ni preocupado de nuestros compañeros. El pueblo de Valencia, medio político, medio bobo ha tocado un desengaño más, disculpable, no admisible en neófitos ó en el montón que come y duerme, y grita cuando se lo mandan, pero nunca en los hombres conscientes.

Que dirán ahora los que han callado cuando los demás hablábamos; los que han entorpecido con su censurable conducta la labor que vienen realizando los obreros de tantos y tan diferentes puntos en pro de la libertad de nuestros compañeros? Confiemos en que la aplastante realidad abrirá los ojos á los ciegos y rectificando su conducta trabajarán mancomunadamente con los demás obreros de España y del extranjero para abrir las puertas del presidio á los presos de Alcalá del Valle, lo que lejos de avergonzarlos los enaltecerá como se eleva todo el que rectifica su errada conducta anterior y digamos algo al señor Maura que es y será siempre nuestro irreductible enemigo aun en el caso improbable de que en este momento libertase á nuestros compañeros y jurase y perjurase no volver á molestarnos jamás.

Usted señor Maura es un tirano, un hombre nefasto para sus conciudadanos, un déspota *per sé* que goza en producir el mal.

Usted señor Maura, si *descendiese* á discutir con nosotros, no podría, no ya en el orden humano, sino dentro los principios ó reglas por las cuales se rige la sociedad actual aducir razones que justificasen la negativa sistemática que V. hace de la libertad de los obreros presos por los sucesos de Alcalá del Valle.

Con fundamento esperamos que, con la ayuda ó ayudando, es igual, á los demás obreros conscientes de muchos y muy diferentes puntos, agitaremos la opinión, haciendo que se interesen cuantos estén dotados de bondad de sentimiento y amor á lo justo, cualquiera que sea su posición, á fin de que el estado violento de anormalidad que dicha agitación produzca obligue al gobierno á decretar la libertad de nuestros amigos.

Mas si las mezquinas pasiones perduraran; si la idiotez en unos, la pasividad en otros y la cobardía en todos hiciera que la maldad más que injusticia hoy reinante continuará su atávica y nefasta obra; si sordo el gobierno á la voz de la razón que clama y clamará por la libertad de aquellos obreros, se complace en contemplar el aniquilamiento lento y bárbaro de aquel as víctimas del vergonzoso feudalismo andaluz, le prometemos señor Maura, valiéndonos de todos los medios que la imprenta proporciona, pintar ante el mundo entero su odiosa persona con tan vivos y reales colores que, cuantos puedan avergonzarse de tener con usted alguna semejanza, le manifiesten siempre y en todas partes, de modo ostensible su odio y su desprecio á fin de que su nombre sea execrado, no solo por sus contemporáneos, sino también por las generaciones que habrán de sucedernos.

¡Y quien puede privarnos la íntima satisfacción de esperar que entre los innumerables bondadosos corazones que se sentirán heridos en su amor humano y avergonzados de que existan hombres-monstruos deshonra y látigo de la especie, habrá alguno tan bien templado que glorifique la Justicia inscribiendo su nombre con imborrables caracteres!

¡¡Loor al futuro y desconocido mártir!!

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD

En el número 28 leo: «Por ejemplaridad», y conforme se desea voy á contestar á la pregunta

¿DEBE MATARSELE?

¡SI! Sin duda alguna, pero... mi criterio es que al político al cual se refiere, debiera dejársele *gozar* un tiempo limitado (siempre corto) para ver si con su opresión y tiranía logra que la masa imbécil evolucione en sentido progresivo.

Después arrojado de su tiranía ó retirado voluntariamente, antes que dejara de ejercer el cargo desde el cual fué dictador... debiera borrarse su nombre del libro de los vivos.

MAURO RAVATIERI

Para el señor Presidente de la Audiencia de Barcelona

En números pasados aparecieron en estas columnas gravísimas denuncias sobre el bárbaro régimen que se observa en esta Cárcel Modelo; instruyóse sumario y el autor de aquéllas fué procesado, pero concediéndosele la libertad provisional.

Suponemos con fundamento que las denuncias han sido comprobadas, como demuestra, entre otras cosas, el que el procesado no haya sido detenido, lo que no habría dejado de suceder si los hechos denunciados hubieran resultado falsos; pero no suponemos ni podemos suponer que por quien corresponda se haya impuesto el correctivo que proceda, ni se haya tratado de evitar la reproducción de semejantes hechos.

Con frecuencia recibimos confidencias habladas ó escritas, en las que se nos afirma que tal ó cual preso, por fútiles motivos, es maltratado de palabra y obra y castigado con grandísima dureza por éste y otros procedimientos.

Este estado, señor Presidente de la Audiencia, es preciso, absolutamente preciso que cese. Si la opinión, por desconocerlos, no se agita y se impone en nombre de la civilización, nosotros que los conocemos y con orgullo creemos marchar á la cabeza de las ideas humanas, cumpliremos lo que consideramos un deber de poner en juego todos los medios de que dispongamos, que son muchos y grandes cuando la voluntad se interesa, á fin de que acabe ese régimen de barbarie que al martirizar á los presos arrastra por el fango la dignidad del pueblo que lo tolera.

No vea, señor Presidente de la Audiencia, en nuestras palabras una amenaza, que, si nuestras razones no son atendidas, haremos otro día con el propósito de traducirla en hechos prácticos; examine con la urgencia que requiere los hechos y corríjalos con rigor proporcionado á su gravedad, sea quien quiera el infractor de las leyes morales y escritas que prohiben en absoluto determinados castigos por grave que pueda ser la falta que el preso cometa; dé con ello la satisfacción que merece á la opinión pública, supremo árbitro, y evite con su oportuna intervención los serios disgustos que pueden originarse.

Si nuestra sencilla, justa y razonada demanda no es atendida: si la dignidad y el derecho humano nos obliga á producir otros actos y seguir otros procedimientos que pongan coto á la escandalosísima extralimitación de atribuciones que en éste, como en otros establecimientos penitenciarios, tienen lugar, no podrá decirse jamás que la razón no abona nuestra parca y moderada pretensión.

Tantos y tan importantes asuntos que directamente afectan á la libertad y bienestar de todos reclaman nuestra atención y nuestro esfuerzo que nos congratularíamos de no tener que volver á ocuparnos de tan enojoso asunto, lo que en modo alguno quiere decir que abandonemos el proyecto que tenemos concebido de emprender en ocasión oportuna extensa y valiente campaña que derrumbe el régimen inquisitorial carcelario establecido.

Á TODOS

Aunque parecería natural que dado cuanto hemos dicho de la Rifa no fuera necesaria aclaración alguna para que aquella satisfaga á todos y dé al periódico el beneficio material que necesita, lo que observamos estos días nos obliga á repetir lo que tenemos dicho á fin de evitar todo disgusto ó perjuicio entre los compañeros.

Comprendiendo que el acuerdo de no enviar números de la rifa á quien no los pagase por adelantado, entorpecería la venta, lo modificamos y posteriormente hemos remitido gran número de billetes á diferentes puntos, sin que hasta ahora se nos hayan girado cantidades á proporción de los billetes mandados. Unido esto á la desesperante lentitud con que algunos paqueteros y corresponsales liquidan el papel se dificulta nuestra labor y resultan en algún caso infructuosos los sacrificios que constantemente hemos de llevar á cabo para mantener y acrecentar la vida del periódico.

Los buenos compañeros pues, aparte los donativos que puedan hacer por sí ó interesarse para que otros los hagan, prestarán un buen servicio á la propaganda estimulando á cuantos deban cantidades á TIERRA para que las giren lo antes y con la mayor seguridad posible.

Respecto á los billetes de la rifa, tengan entendido cuantos han recibido sin haber abonado antes su importe que debiendo hacerse el sorteo en la segunda quincena del próximo junio (uno de los últimos días que se anunciará con anticipación) en la velada que celebraremos con este objeto, deben antes del día 20 de dicho mes de junio remitirnos el importe y devolvernos los que pudieran tener sobrantes para dicho día en el bien entendido que, *todo billete que no nos sea pagado ó devuelto para la fecha citada se considerará como* NO VENDIDO *y sin opción por tanto á premio caso de resultar agraciado.*

Esperamos ver atendidas las razones expuestas, como igualmente acojeremos con agrado cuantas observaciones se nos hagan encaminadas á facilitar las dificultades naturales que en éste como en todo asunto se presentan.

COMIENZO DE LUCHA

De Zaragoza recibimos la siguiente interesante carta:

«Estimados compañeros de TIERRA Y LIBERTAD. Salud.—Pasamos á notificaros las felonías sin cuento que á diario cometen las señoras autoridades en esta población, y cuyo último ensañamiento ha sido en la persona de nuestro apreciable compañero Inocencio Pradas, el cual se halla entre rejas.

El móvil de su detención obedeció á haber atentado contra un ciudadano, *muy poco digno,* que ostenta el hábito de policía del cuerpo de vigilancia, el cual valiéndose de su investidura, venía ahora vengándose de asuntos pendientes entre él y el compañero Pradas.

Este, harto de tanto abuso de que era víctima, y sintiendo profundamente herida su dignidad de hombre, decidió acabar de una vez, y el otro día, en ocasión de dirigirse á buscar trabajo, y en una de las vías más céntricas de esta ciudad, tropezó con el policía, quien, como siempre hacía, acercóse á Pradas y le instó á que le siguiera á la inspección.

Entonces éste, colérico—no sin fundamento,—le dijo que sí iría, pero esta vez con motivo, y uniendo la acción á la palabra, disparó dos tiros á su contrario, los cuales sólo le hirieron en la muñeca.

Detenido el compañero y llevado á la inspección, fueron tales las palizas que, atado de pies y manos, le propinaron, que pasó medio muerto á la cárcel, completamente lleno de moraduras todo su cuerpo y un brazo en cabestrillo, certificándolo así el médico forense de ese antro.

Esto nos ha indignado de tal manera, máxime sabiendo que desde que la *flamante policía del casco bomberil* presta aquí sus servicios, no pasa nadie por los calabozos del gobierno civil sin que sea víctima de los perversos instintos de esas hienas, que anoche, 22 del corriente, en el Centro Obrero nos reunimos grupos anarquistas, sociedades obreras, casinos republicanos y otras muchas entidades que mandaron representación, para emprender enérgica campaña contra los desmanes policíacos; dióse el caso de que el gobernador enviase una legión de policías que no bajarían de 25, los que situándose en el zaguán del Centro, obligaban á todo el que subía á dejarse cachear.

Esto podía haber ocasionado una luctuosa noche; pero nosotros, llevados de nuestra sensatez, previmos que lo que se buscaba era la no celebración de la primera reunión, y por tanto, desistimos de la rebelión, aunque bueno es que os digamos que fué un colosal planchazo para la policía, pues á pesar de congregarnos unos 500, no se incautó más que de un diminuto cuchillo de 10 centímetros.

Los ánimos estuvieron excitadísimos, acordándose abrir una suscripción popular para subvenir á los gastos que origine la defensa del compañero Pradas y para los actos públicos que se realicen contra la policía, y que seguramente será el primero un gran mitin que se celebrará el próximo domingo, en el más amplio teatro de ésta.

Os comunicaré todo cuanto ocurra; la opinión está indignadísima, y será fácil dé el asunto mucho juego

Vuestro y de la Anarquía,—*Joaquín Zuferri.*»

Cuenten los compañeros de Zaragoza con nuestro incondicional apoyo en este asunto y nuestra sincera y entusiasta adhesión á cuantos actos celebren que tengan por objeto colocar la dignidad obrera en el elevado puesto que le corresponde.

Escasos, muy escasos son los recursos con que cuenta el obrero, y muchas las obligaciones morales que el consciente se impone, pero si entienden nuestros compañeros de Zaragoza que es necesario, abriremos una suscripción y excitaremos á que otros periódicos y centros hagan lo propio para ayudar á los gastos que origine la defensa de nuestro compañero.

Los dos socialismos

Entre el llamado simplemente socialismo y el socialismo libertario ó anarquista—que estos dos adjetivos le califican igualmente —hay una distancia tan enorme como entre socialismo y burguesismo.

Aparte de los procedimientos de lucha y otras pequeñeces, hay entre los dos socialismos una diferencia profundísima, esencial, que los hace antagónicos: la autoridad.

Los anarquistas rechazamos toda imposición, toda manifestación autoritaria; los socialistas la admiten. Y no sólo la admiten y la practican entre ellos, sino que, como los autoritarios burgueses, pretenden imponérsela á todo el mundo.

Además, los anarquistas, no consideramos justa la igualdad socialista, pues si bien es verdad que con ella seguramente desaparecería la miseria, en cambio daría lugar, daría origen, á mil incidencias molestas.

Hay, pues, entre el socialismo libertario y el autoritario, tres puntos fundamentales distintos: los medios de lucha y los conceptos de libertad é igualdad.

Así es que entre la escuela socialista y la anarquista no hay, no puede haber, nada de común; son diferentes, son antitéticas, son enemigas.

Pero el verdadero socialismo es el libertario; no es, como vocean algunos titulados socialistas, «una rama torcida», sino el tronco robusto, lleno de savia, lleno de vida...

JOSÉ CHUECA

DE LA CALUMNIA

¿Los anarquistas son enemigos del arte y de la ciencia?

Esta es la acusación ridícula que nuestros adversarios lanzan contra nosotros, que, si no fuera por el amor que hacia nuestro ideal sentimos, no valdría la pena de contestarla. ¿Los anarquistas enemigos del arte y de la ciencia? Haría falta ser un idiota para no comprender la intención de nuestros calumniadores.

Del burgués que cordena al hombre á una esclavitud física y moral y que le hace habitar una cueva que tiene el pomposo nombre de casa; del sacerdote que á través del tiempo ha quemado á los apóstoles del pensamiento y ha torturado á los hombres de ciencia.

Los verdaderos enemigos del arte son ellos, que con las leyes, que con la rapiña han negado á los hijos del pueblo el ingreso en las escuelas superiores y la entrada á los teatros; con el mísero salario que perciben—que apenas pueden nutrir su organismo—jamás podrán darse ese lujo, puesto que están obligados á trabajar como bestias de carga para que los señores vivan holgadamente y llenen sus cajas de oro.

Los verdaderos enemigos de la ciencia son ellos que dicen al hombre: *debes creer y no has de pensar.* Y principalmente el Vaticano, con sus ministros, ha instituído la inquisición, el sílabo y el sacro rutinarismo, y no los anarquistas que quieren *saber* antes de *creer.*

Al siervo que no tiene en donde caerse muerto, al obrero que agoniza en una vivienda inmunda, decidme un momento, señores enemigos de la Anarquía, ¿qué resultado les da vuestro arte y vuestra ciencia?

¿Qué puede importarles á los esclavos de hoy que haya hermosos monumentos, que haya grandes palacios, espléndidos teatros y estupendas ciudades, si son condenados á agotar su vida en la fábrica, en el taller, en el campo, en la mina y la taberna, donde, para recuperar alguna fuerza, se envenenan con el alcohol engañándose una vez más?

¿Qué puede importarles á los ilotas del siglo XX que existan universidades, ateneos, observatorios metereológicos y astronómicos y tantas otras maravillas, si saben que le está vedado el derecho al saber?

¡Conque los anarquistas enemigos del arte! Está bien. Nosotros queremos que el hombre que trabaja tenga una vivienda higiénica en donde habitar, y que pueda usufructuar del derecho á la instrucción, para que pueda gozar, sabiendo apreciarlos, los verdaderos trabajos de arte.

Andad un poco á hablarle de ciencia á los trabajadores, que después de ser aniquilados por hacer un trabajo superior á sus fuerzas, son abandonados por el médico, pues no teniendo medios, no pueden aceptar la prescripción que se le impone: un buen nutrimiento, una casa higiénica donde el aire circule y el sol lance sus benéficos rayos.

Los anarquistas quieren que el hombre usufructúe de todos los beneficios de la ciencia, y por eso luchan y trabajan para hacer surgir un mundo mejor, donde todos puedan gozar del patrimonio común á toda la humanidad.

¿Los anarquistas son sanguinarios?

Al oir á nuestros enemigos, cualquiera creería que fuimos nosotros, los anarquistas, quien inventó la guerra. Pero si hojeáis la Biblia, el libro sagrado por excelencia, leeréis que el *padre eterno* es llamado el *Dios de los ejércitos,* que no es otro que un monstruo exterminador, un inmenso delincuente que goza casi siempre de destruir á los hombres que creara á su imagen (!).

No hubo un fusilamiento, una guerra en donde los sacerdotes no hayan manchado sus manos de sangre; ellos siempre bendijeron los ejércitos antes de entrar en batalla.

Los otros—los gobernantes y burgueses—que tanto gritan contra la violencia de los anarquistas, crearon los esbirros y delatores, que no hacen pasar un día sin que corra la sangre de algún inocente.

La leyenda de nuestra violencia es sabiamente explotada por los plumíferos de la prensa mercantilista que viven sosteniendo la violencia de los magnates y de los dirigentes. Es cierto que en una veintena de años, una docena de anarquistas se han rebelado barriendo á la chusma privilegiada que hallaron á su paso, ¿pero cuántos fusilamientos se hicieron de trabajadores fríamente por orden del gobierno?

Cánovas del Castillo, Carnot, Umberto I, habían torturado y hecho fusilar á una multitud de proletarios inocentes, antes que un anarquista atentara contra el primer representante del principio de autoridad.

En substancia, los anarquistas jamás han atacado á los miserables, pero sí atacaron á los poderosos que oprimían y asesinaban á aquéllos. Las rebeliones de los anarquistas, siempre fueron un acto de legítima defensa.

Odiados en libertad, cazados cual lobos feroces, han dado toda su vida por abatir á aquellos que asesinaron á sus hermanos.

Los anarquistas son enemigos de la violencia; pero cuando ésta es un arma legal de los gobiernos, el silencio no es posible: necesario es defenderse. Y los anarquistas se defienden.

Es verdad que nosotros no creemos posible la realización de la redención humana sin una revolución violenta, no porque adoremos la violencia, pero sí porque los dominadores sostienen por la fuerza armada los privilegios y las usurpaciones.

Id, si os parece, á predicar la moral á esa gente, y por toda respuesta tendréis el plomo de los fusiles que os matarán honorablemente...

Nosotros no somos tan tontos. La historia está ahí para darnos la razón. Las súplicas y las peticiones del pueblo siempre fueron sofocadas con la sangre.

Entonces, no es que los anarquistas seamos sanguinarios, pero creemos inútiles las súplicas; somos hombres que la experiencia ha amaestrado, para no fiarnos de los gobernantes y burgueses que á la razón han contestado siempre con el hierro, haciendo estragos en las filas de los miserables que osaron soñar en un porvenir mejor.

Nosotros no pediremos discutir para resolver la cuestión social pacíficamente, pero no podemos eludir la acción cuando nuestros tiranuelos dicen francamente que la verdadera razón está en la punta de las bayonetas y en la boca de los cañones.

ANNA DE GIGLI

El miedo del Czar

Nicolás II, el tirano ruso, tiene un periódico editado expresamente para él. Tira un solo ejemplar, está hecho manuscrito y se titula: *Resumen de las informaciones del departamento de la policía que merecen la atención.*

Lo dirigen los miembros del Comité de la censura extranjera, sacando sus datos de informaciones de la policía, y trabajan bajo la dirección directa del ministro del interior, que decide en último término las informaciones á insertar.

Se escriben de 10 á 15 números al año, que hacen un total de 500 á 600 páginas.

Cada número es anotado en primer lugar por el Czar, después por el ministro del interior, que indica donde y cuando lo ha leído, y por último, por el general Hessé, el hombre de más confianza del Czar.

Se han podido adquirir algunos ejemplares, por los que se ha podido juzgar de lo que le interesa al Czar, que es la lucha contra la revolución.

Nicolás II se ocupa vivamente de lo que hacen los emigrados en Londres y en París; de lo que publican las imprentas clandestinas; de los revolucionarios que traicionan á los suyos.

Se le envía generalmente al Czar, con su periódico, proclamas revolucionarias, billetes de loterías organizadas por los revolucionarios y copias de cartas cogidas.

Entre las cartas que han estado reproducidas en el periódico del Czar, se encuentran algunas de Tolstoi.

Esto lo traduzco en síntesis de un artículo los «Documentos del Progreso», publicado en la *Revue Internationale.*

Los lectores juzgarán el estado de intranquilidad en que vive aquel poderoso, cuya situación no le cambiarían muchos campesinos de los que sin conocer la abundancia desconocen el hambre.

En cuanto á los anarquistas que han salido de la masa, se reirán irónicamente y acaso con compasión de la pobre mentalidad de esos personajes y de los lacayos que les claquean.

V. G.

Hemos recibido el adjunto escrito del conocido compañero Acracio Progreso y las hojas comprobatorias de las porquerías que en aquél se denuncian, y si bien hemos dicho y hoy repetimos que somos enemigos de las críticas personales, dado el gran mal que se produce cuando individuos que se llaman anarquistas obran según aparece en el escrito de referencia, creemos un deber publicarlo, bien entendido bajo la responsabilidad del firmante.

Revolcándose en el lodo

Las elecciones nos benefician á los anarquistas. Esto que parece una paradoja, es una gran verdad.

Las elecciones no benefician en nada á los trabajadores, ni los llevarán nunca á su emancipación, porque la *roña* política no puede dar nada bueno.

Las elecciones embrutecen y trastornan el juicio á los pobres obreros que tienen la insensatez de perder el tiempo en estas cosas, hasta el punto de que no hay elecciones que no ocasionen víctimas, siempre del montón. En todas las elecciones hay muertes de obreros.

Pero, en cambio, las elecciones sirven para que todos los farsantes y falsos apóstoles, que, aparentando ser anarquistas, se crean una popularidad, ó grupos de desgraciados que los siguen y apoyan, echando todo lo hermoso del ideal por la ventana de sus concupiscencias, se pongan de cuerpo presente y se manifiesten tal cual son.

En el pueblo La Línea de la Concepción (frontera de Gibraltar), debido á los muchos Torralbos, Marchs y demás vividores que por allí han pasado, la propaganda societaria se hace muy difícil. La propaganda anarquista hoy por hoy es allí imposible.

A fuerza de muchos trabajos conseguí organizar un grupo, que empezó por traer la prensa obrera y anarquista, y hoy que se iba reforzando y ya se pensaba en hacer algo útil, las *hazañas electorales* de algunos del grupo y de otros que no pertenecían al grupo, pero sí se llamaban anarquistas y hombres libres, han dado al traste con el grupo.

***

José Sánchez Flores, que ha propagado la Anarquía, que se llama hombre convencido, que dice que ansía la sociedad futura, *como para el todo es cuestión de estómago, vino á la sociedad para llenarlo, y viendo que aquí no lo satisface, se va al ayuntamiento.* (Palabras textuales pronunciadas por él en la junta general de la Sociedad de Carpinteros la noche que anunció á sus compañeros de oficio que se presentaba como *concejal obrero.*)

Y tomó su papel tan en serio, que daba lástima ver á este infeliz carpintero correr sudoroso buscando firmas de sus compañeros de profesión para publicar hojas, remitidos y demás papeluchos, y para repartir candidaturas, etc.

A todo esto, fué aliado con los tenderos del Circulo Mercantil (los eternos ladrones del pueblo y los gordos contrabandistas de la frontera), que ahora para embaucar á los obreros gritan: ¡Moralidad! No somos políticos, vamos á sanear el ayuntamiento.

¡L'l, qué asco!

José Sánchez Flores, no ve otro camino para transformar la sociedad que el de ir al municipio, y por eso pretende ser concejal.

Otras porquerías ha hecho, pero con lo dicho basta.

Juzgadle, que los obreros de La Línea ya lo desprecian.

***

Antonio Pérez Izquierdo, quien llamándose anarquista ha estado siempre en tratos con los republicanos, *Luis Martín Román, Juan Bautista Otero y Francisco Pérez Ledesma,* han hecho peor que Sánchez Flores.

Estos cuatro anarquistas, tres conocidos mucho en La Línea (pues Juan Bautista Otero es recién venido), han publicado una hoja apoyando la candidatura del Círculo Mercantil y aconsejando á los obreros que la voten, y luego han tenido la frescura de publicar sus nombres en otra hoja (también apoyando dicha candidatura), figurando como individuos del gremio de carboneros, para justificar su hoja primera, en la que se presentaban como junta organizadora de obreros.

Pero hay más, esta hoja la presentan al Círculo Mercantil, al que le pidieron dinero para publicarla, y luego se presentan al cacique del Campo de Gibraltar, le enseñan la hoja que van á publicar y le piden otra cantidad á cambio de no publicarla. Pero este doble juego les ha salido mal, pues los burgueses tenderos y el cacique les han prometido mucho, pero no les han dado nada. Ha transcurrido el tiempo. Ellos se han precipitado, han publicado las hojas, han mostrado lo que ellos eran y no han cogido dinero.

Pero el *Antonio Pérez Izquierdo,* conocido también por *Antonio Martos,* ha tenido estómago para más.

Ha hablado en el mitin electoral arrogándose la representación de los anarquistas. «Nosotros los ácratas», decía, y aconsejaba que votasen la candidatura del Círculo Mercantil.

Excusado es decir que los verdaderos luchadores, los amantes del ideal, protestamos de esto.

Martos ha cobrado una cantidad que el Círculo Mercantil tenía para el Centro Obrero, y no se sabe qué ha hecho con ese dinero que no ha venido al Centro.

Martos y *Frasquito Pérez Ledesma,* se hacen ahora los matones, queriéndose comer á todo el que no aplauda sus asquerosidades.

Martos y *Otero* se han comido dinero del grupo anarquista, que es les daba para que lo mandaran á los periódicos en pago de paquetes, puesto que ellos estaban en La Línea y podían ir al Giro, mientras que los demás trabajábamos todos en Gibraltar.

Por culpa de estas cosas, puesto que los cuatro firmantes de las hojas fueron expulsados del Centro Obrero, se deshizo la sección de oficios varios, y cuando habíamos acordado mandar el dinero cotizado á la suscripción para presos por cuestiones sociales, *Martos* y *Otero,* al enterarse, pidieron el dinero al que lo tenía y dispusieron de él, y aunque dijeron que habían devuelto á todos lo que cotizaron, á mí eso no me consta, aunque á mí me devolvieron, en verdad, lo que había cotizado; pero ¿y los donativos y unos folletos que se habían regalado á beneficio de la Sociedad de Oficios Varios, y algunos de ellos se vendieron, á dónde han ido á parar?

Otras asquerosidades han hecho, que no refiero por atañerme á mí, y quedar algunas de ellas como cuestión personal.

Juan Bautista Otero dijo, al ser expulsado del Centro, que él no había firmado las hojas, que eso era un abuso del *Martos,* pero se le pidió que se justificara (por eso he esperado quince días á escribir esto), y en vez de hacerlo, se ha ido á trabajar á Ceuta sin probarlo.

***

Calculad en qué situación quedan los buenos compañeros después de estas porquerías.

Y este es el principal motivo de que aparentemente parezca que la idea no avance, y de que los que tenemos la valentía de ir por el mundo—como yo lo hago continuamente—esparciendo la buena semilla y propagando la emancipación del cuarto estado, no encontremos el apoyo debido, y hasta se nos reciba con hostilidad donde nos presentamos, tachándonos de *vividores,* sin esperar á ver nuestros actos para juzgarnos.

Os mando las hojas que justifican lo que llevo dicho.

Salud y emancipación.

ACRACIO PROGRESO

La Línea 17 mayo 1909.

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior.	395,75
Zalamea la Real.—Fernando Jiménez, 0,25; J. Muñoz, 0,50; C. Tillo, 0,15; L. Martín, 0,15; M. Domínguez, 0,75; M. Pérez, 0,15; J. Montes, 0,25; A. Marqués, 0,20; R. Rueda, 0,15; F. Ortega, 0,15; F. Blanco, 0,15; J. Alvarez, 0,15; R. Martín, 0,25; P. Peñasco, 0,50; B. Camisota, 0,10; B. Iglesias, 0,20; M. Mora, 0,50; Total	4,55
Cádiz.—A. A.	1,80
Bagur.—J. F.	0,70
Minas del Horcajo.—A. L.	0,50
Total. . . .	174,30

¡UNO MÁS!

Si es malo no lo sé: una cosa sé: que habiendo yo sido ciego, ahora veo.
EV. 37.—CAP. IX = VERS. 25.

Dispénseme el ilustre autor de *Los dramas del anarquismo,* si para condensar en unas cuantas palabras la grande evolución porque ha pasado mi intelecto en un corto espacio de tiempo, hago uso del versículo con que él encabeza el primer capítulo de su obra. Nada encuentro más apropiado para expresar de una manera concluyente la gran transformación de mi cerebro.

Véase cómo se obró el milagro. Era yo un individuo dotado de un temperamento nervioso; mi espíritu se rebelaba continuamente contra todo aquello que, tanto en el orden moral como en el social, me parecía inicuo; desde que empecé á vivir (eso creía yo entonces, que vivía) á la edad de dieciséis años, ingresé en una corporación, verdadera encarnación del despotismo, donde se contraen todos los malos hábitos, malgastando en ella la flor de mi existencia, sin que encontrara la verdadera quietud de espíritu, toda vez que nunca pude llegar á concebir el porqué de aquel tiránico y soberbio modo de proceder para con unos hombres que ofrecen su vida en aras de la ambición de un poderoso. No podía vivir allí, y como en distintas ocasiones mostrara mi rebeldía en todos los actos interiores, hube de ser siempre mal mirado y sali, sin poderme explicar para qué sirve, qué representa, ni qué es aquella corporación.

No podía, pues, como he dicho, continuar allí y me declaré en franca rebelión. ¿Por qué, me preguntaba á menudo, se sublevará mi ánimo contra todas estas cosas? Y al mismo tiempo, en mi alma se iba engendrando un odio que no sabía entonces explicármelo. ¡No veía!

Salí, pues, en busca de otro ambiente más puro; pero ¡ay!, que si allí vivía en completa reposadez, no tardé mucho en cobrar un odio mortal á la sociedad actual, porque entonces palpé las injusticias de su justicia, los privilegios que concede á los parásitos explotadores; noté la diferencia de clases; vi el abandono en que se tiene sumida á esa gran masa productora, que siendo todo suyo porque todo lo produce, nada se le concede; toqué las tristes consecuencias de esta lamentable incuria; presencié, sin que en el acto pudiera hacer lógicas deducciones (estaba ciego), la muerte por inanición de los hijos de un obrero, que, falto de trabajo, no podía llevar á su familia el sustento; traté de buscar, sin encontrarla, la explicación del *por qué* mientras á unos les sobra todo hasta el derroche, otros carecen de lo más indispensable para la vida; formé parte, como manso cordero, de esas huestes de famélicos proletarios que en las épocas de crisis esperan, sin un grito ni un ademán de protesta, á que el maná les caiga del cielo, y vi, en fin, tantas crueldades, injusticias é iniquidades tantas de las que protestaba en mi fuero interno, que notó que aumentaban de considerable manera el rencor y el odio que mi alma alimentaba contra el régimen imperante.

¡No habrá, volvía á preguntarme, una idea capaz de conducir al pueblo por el verdadero camino de su emancipación, que le enseñe á volver por sus atropellados derechos? No; no la vía entonces. ¡Estaba ciego!

Mas he ahí, que cuando en mi interior sostenía esta aterradora lucha; cuando buscaba ansioso unas doctrinas que se identificaran con mis rebeldías ideas, llegaron á mis manos, en dichosa hora, varios tomos de Kropotkine, Bakounine, Malato, Marx y otros apóstoles de la Anarquía, que me traían la fórmula que había de curarme de la cegueira que padecía.

Sí, en esos preciosos tomos he empezado á aprender á vivir; yo no existía; mi ceguera no me permitía respirar el ambiente puro de que están impregnados todos esos libros, que enseñan al hombre á vivir la verdadera vida; mas tarde he visto con qué crueldad y cinismo son perseguidos todos los que luchan por abrir paso á tan espléndidos y redentoras ideas, por esos tiranos que se aperciben del monstruoso avance de ella, y contiemblan ¿cómo no? ante la perspectiva de las contemplaciones de sus crímenes, cometidos al amparo de esas leyes que han escrito para su defensa.

No he leído, ni sé todavía cuanto es menester para poder pediros que me llaméis compañero; mas no desmayo y ya sé, porque ya me he curado, porque ya veo que en la Anarquía es donde está el enigma de mis ideas que yo tenía por indescifrable; que en la Anarquía es donde está la verdad; que en la Anarquía es donde desaparece ese odioso *unos soy yo;* que en la Anarquía es donde resplandece esa esplendorosa luz que en no lejano día ha de hacer ver claro á los hombres, y que en la Anarquía, en fin, es donde he encontrado la terminación de esa tenebrosa lucha que sostenía mi desamparado y rebelde espíritu, y ella me ha enseñado á vivir una vida llena de amor y de fraternidad, llamándome á formar parte de esos apobres ilusos» que luchan por la igualdad y el amor universal.

Si; yo quiero formar parte de esas aguerridas huestes de decididos luchadores que sufren con entereza toda clase de vejámenes, dando, si es necesario, su vida en defensa de los hollados derechos del hombre.

Yo quiero formar en las filas, como el más modesto soldado, de esa gran legión de héroes que no se doblegan ante la tiranía de sus explotadores, de los que son víctimas por enseñar el camino verdadero de la reivindicación social.

Yo quiero leer; leer mucho; aprender más, para poder ayudaros en la lucha, y si en ella sucumbo, poder decir que he vivido; no quiero continuar como hasta aquí siendo un mueble inútil, una víctima, sin protesta, del podrido estado social.

Y si antes estaba ciego y ahora veo; si la Anarquía redentora fué la que hizo obrar el milagro de que surgiera á mi paso la luz, ¿yo soy, yo quiere ser anarquista» y dedicar mi vida entera á la defensa de esas doctrinas que á mí me han hecho hombre y que muchos ciegos, como yo era antes, llaman de destrucción y de terror. ¡Esos sí que son ilusos! ¡Pobrecillos!

ROGELIO VÁZQUEZ CARAÑAS

DONATIVOS

Zalamea la Real.—Fernando Giménez, 1,00;
Barcelona.—Un escultor, 0,20; Un tornero, 0,05;
Uno, 0,30; J. S., 0,40; total, 0,95.
Mieres.—V. M., 1,00.
Minas del Horcajo.—A. L., 0,50.

Crónica Vizcaina

CONTESTANDO

Hace algún tiempo que de diferentes puntos de España y del extranjero recibo cartas de estimados compañeros en las cuales me preguntan para que conteste á su pesimismo dándoles mi parecer respecto á lo que ellos llaman *decaimiento de nuestra idea* en la región vascongada; *desbandada iniciada* en los campesinos ante el miedo de las persecuciones; *apostasía* de otros que, por carecer de ideas propias, hicieron descender éstas al estómago y se vendieron al enemigo por un plato de lentejas; y, por último, desean que les diga el por qué de mi atonía ó indiferencia por dejar incontestado tanto y tanto como se ha dicho de los anarquistas en la prensa reaccionaria y democrática con motivo de recientes conversiones y de convenciones propias.

Pues bien; en cuanto á lo que consideran como *decaimiento de nuestra idea* diré que, en mi criterio, todo eso no es más el principio del fin del período de crisis adolescente en que ha entrado la propaganda de la idea anarquista en toda España. Todas las ideas, científicamente consideradas, pasan por idénticos períodos que las personas: niñez, adolescencia, juventud, declive, etc. Adolescente hoy nuestra humanitaria idea, es seguro que no tardará en iniciarse en ella el período de juventud, pero de una juventud vigorosa, exuberante, llena de vida, que impida con el aroma de su fuerza y con la savia de su pensamiento crecer los miasmas de tiranía y opresión que corroen y matan la libertad y el organismo humano.

A nuestra bella idea anarquista en el presente período le ha sucedido lo mismo que al árbol que tira sus hojas y se desnuda ante la acción de los vientos y de los hielos invernales para vestirse más lozanamente con hojas más hermosas en la primavera próxima. Las draconianas medidas de los *ganapanes vulgares* se han encargado de hacer esta transformación.

La idea anarquista en la región vascongada resurgirá potente, porque una juventud llena de vida, aleccionada por las cosas que pasaron, la cuidan en su adolescencia, viendo con placer rodar hacia la *nada* á las hojas secas, empujadas por la acción de los vientos reaccionarios y del frío que produce el miedo, la apostasía ó el convencionalismo.

¿Que la prensa reaccionaria y democrática ha dicho mal de los anarquistas con motivo de la conversión al catolicismo del que en vida se llamó Manuel Escudero y que en el ocaso de sus facultades orgánicas cometió la debilidad de hacer profesión de fe hacia una religión de que antes abominara? Bien, ¿y qué?

No es la primera vez que los reaccionarios y los falsos demócratas acuden á todos los medios (como verdaderos malvados) para herir á los anarquistas como una honda con la primera piedra que encuentran. Hace mucho tiempo que en él se ha regresivo, y los que le conocíamos, sabíamos que se hallaba predispuesto á dar ese *salto atrás* que tanto agradó á los reaccionarios y á los demócratas con vistas al absolutismo. En sentido idealista, cambió por grados á medida que cambiaba de situación económica; amarrado al yunque del trabajo material, protestó contra la explotación del obrero por el capitalista y se llamó anarquista; cuando la casualidad le llevó á ser jefe de talleres del Nervión, cambió de ideas y se llamó republicano; en este partido militó sus seis últimos años. ¿Qué tiene que ver la anarquía y los anarquistas con el que hacia seis años se declaró impotente para seguirla?

Si no he dicho nada de esta conversión, ha sido porque esperaba que los *escarabajos* de las ideas ajenas señalarían los escrementos que salpican las suyas propias. El asunto Escudero tendrá la importancia que le hayan querido dar los enemigos francos de la libertad y los encubiertos enemigos del progreso, que le llamaron *ojefe* de los anarquistas, orador, alma y vida de círculos y escuelas laicas»; pero es menos importante que el asunto Valentín Blanco acérrimo socialista, que, por temor á perder el trabajo, bautizó sus *cinco* hijos: tiene menos importancia que el asunto *Paché,* también socialista, que, por propia conveniencia, puso á sus *tres* niños recién nacidos los nombres de Gaspar, Melchor y Baltasar, y que, de no haberselos arrebatado la muerte, los hubiera apadrinado el gobernador de Vizcaya en nombre de Su Majestad el Rey.

De todo esto ni la *Gaceta del Norte*, órgano de los *gorriones de campanario*, ni *La Lucha de Clases*, órgano de los *murciélagos parlamentarios*, han dicho una palabra; es lógico, en ello no encontraron materia para zaherir la idea anarquista, cuya luz quisieran apagar.

Hace algún tiempo que en Bilbao se viene trabajando por la implantación de una Escuela Racionalista, y hoy sabemos que la Sociedad de Albañiles, por la ingerencia del socialista Redondo, ha negado su concurso á tan plausible iniciativa y seguramente otras entidades harán lo mismo empujadas por la falsa educación societaria y el mandato imperativo que en ellas ejercen los socialistas políticos; de ahí que se imponga la necesidad de una nueva orientación que dé al traste con la propaganda pasiva y antirrevolucionaria de los que, llamándose obreros, apuntaban con sus procedimientos el carcomido telar donde la burguesía y la reacción teje sus infamias. Dentro de poco tiempo se publicará un Manifiesto á los trabajadores, sin distinción de ideas, con el fin de darles á saber los progresos de SOLIDARIDAD OBRERA y la conveniencia de constituir el Sindicato Regional de Trabajadores de Vizcaya.

La Liga Internacional de la Enseñanza Racional y Científica de los Niños puede contar con la adhesión de un nuevo Grupo creado en Baracaldo con el fin de ayudarla al fomento de las escuelas racionalistas donde los niños alimenten su inteligencia con el pan de la enseñanza moderna. En el número próximo daremos á conocer el nombre y los propósitos de dicho Grupo.

AQUILINO GÓMEZ

Desde . Huelva

A los grupos y sociedades del exterior y del interior

Queridos compañeros: Al dirigirnos á vosotros lo hacemos impulsados por el deseo de que respondáis cual merece á la loable iniciativa que vamos á poner en vuestro conocimiento.

La provincia de Huelva, que es donde existe generalmente mayor número de obreros, por ser quizá la cuenca minera mayor de España, es donde precisamente tenemos que doblegarnos más á las exigencias del patrono, á causa de nuestra disgregación.

Los patronos, aprovechándose de este estado de cosas, tratan despóticamente á las grandes masas de trabajadores, no contentos con explotarlos, sino boicoteando y condenando con el pacto del hambre á los que se han significado ó demostrado las concupiscencias de la clase patronal.

Esto, compañeros, sucede debido á la descomposición que existe, moral y material, entre la clase trabajadora de esta región; unos por apatía, otros pretextando estar cansados de la lucha, castradas sus energías morales por el pútrido ambiente en que viven. ¡Por una abstracción ideológica y remontándose en alas de su fantasía, imagínanse vivir en una región inaccesible á los demás y que no precisan de nadie, haciéndose insensibles á los dolores ajenos.

Por estas y otras causas que no enumeramos, nos dirigimos á los demás compañeros de España y del extranjero:

1.° Pidiendo su solidaridad, dispuestos á prestarla á quien de nosotros la solicite, en todos los casos que sea necesaria.

2.° Cuando algún compañero de otras regiones venga á ésta en busca de trabajo, prestarle nuestra solidaridad moral y materialmente, á fin de evitar que la miseria le haga sucumbir y que tenga que hacer abdicación denigrante de sus derechos.

Y 3.° Atender igualmente á aquellos que por cualquier concepto sean despedidos de los establecimientos mineros ó de otros trabajos, y por esta causa ellos y sus familias sean víctimas del hambre.

Esto es lo que nosotros nos proponemos evitar á medida de nuestras fuerzas y por ello pedimos la cooperación de las sociedades obreras, confederaciones, sindicatos y todos aquellos que individualmente nos quieran ayudar.

Decimos, para terminar, que aquellos que estén conformes con lo expuesto, pueden manifestarlo públicamente ó por cartas particulares á nosotros dirigidas.

Compañeros: Si os hacéis sordos á nuestro llamamiento, no por esto desmayaremos. Llegando hasta donde nuestras fuerzas nos permitan, y si caemos, caeremos con la satisfacción del deber cumplido.

Pensad que unidos iremos donde nos convenga, hasta á nuestra emancipación; y que encarándonos con nuestros explotadores les apostrofaremos por su desmesurada ambición y refinado egoismo al arrebatarnos el producto de nuestro trabajo, y les obligaremos á respetar nuestros derechos.

VARIOS OBREROS

NUESTROS LIBROS

SOLIDARIDAD

por ANSELMO LORENZO

Acaba de ver la luz pública este folleto editado por la Sociedad del Arte de Imprimir de esta ciudad.

Lorenzo, en este trabajo nos ha querido hacer soñar hondamente, á nosotros que por ser hijos de estos siglos somos predispuestos para ello, porque también somos neurasténicos como la época que nos vió nacer.

Soñamos y vivimos aquella vida suya de fiebres y de combates, de dolores y de goces, de amores y de odios. Era el principio de la gran tragedia y después de 38 años de pelea, todavía, desde el pie de una barricada, nos lanza un folleto á manera de proclama revolucionaria.

Y leemos:

En pro de la resistencia.—Discurso pronunciado en la tercera sesión del Congreso obrero de Barcelona el año 1870. En él se ve ya el criterio revolucionario que animó á los anarquistas de todos tiempos.

El segundo capítulo es otro discurso *contra la política*, donde demuestra su criterio antipolítico, basándose en la declaración de principios de La Internacional de Trabajadores, la que á los cuatro vientos proclamó su programa destructor de la actual organización por medio de la revolución social expropiadora que la transformará en una sociedad de hombres libres.

Lorenzo en esos trabajos se muestra como el continuador de la obra de Bakounine y Fanelli.

También aparece una carta que fué remitida al primer Congreso de Solidaridad Obrera celebrado en septiembre de 1908. En dicha carta Lorenzo recuerda su actuación en el primer Congreso obrero español y después de hacer algunas deducciones dice que la obra de los trabajadores de hoy debe ser la continuadora de la hecha por los obreros de La Internacional.

Estamos de acuerdo en todo lo que dice al antedicho Congreso, menos en lo que se refiere á los idealistas y los prácticos: nosotros creemos que así como en todos los tiempos los idealistas fueron los verdaderos propulsores del progreso, así también queremos creer que en las modernas cruzadas los idealistas serán los albaceas del progreso y no concebimos esta duda que entrevé Lorenzo.

Nosotros sabemos que abandonarles los organismos á los prácticos sería perjudicial, pues, como ocurrió en Inglaterra, éstos, si no están influenciados por el idealismo caerán indudablemente en el corporativismo, y ese fenomeno se preve ya en Solidaridad Obrera.

Por lo demás estamos en todo de acuerdo.

Solidaridad es una hermosa conferencia dada en el Centro Obrero. En ella campea el idealista que continuamente está con las armas al hombro como un centinela de la libertad, dispuesto á entrar en el combate en cualquier momento.

Como se ve, el folleto es digno de leerse, como todo lo que escribe su autor.

Su precio es de 15 céntimos y el producto de la venta está dedicado á los presos por cuestiones sociales.

—

Acaba de publicarse en la librería Stock, París, *L'Internationale, Documents et Souvenir*, por James Guillaume, tomo III. Un volumen gran-in 8.° de XV-328 páginas, con el retrato de Casto Cafiero. (Precio 5 francos).

Este nuevo volumen comprende el período desde septiembre 1872, después del Congreso de la Haya, hasta marzo 1870. Presenta la reorganización de La Internacional sobre una base autonomista, sin Consejo general; mientras los Españoles (1873) y los Italianos (1874) recurren á la insurrección, y que en Rusia se inaugura el período heróico de la propaganda revolucionaria, y se ven producirse en la Suiza francesa las primeras manifestaciones de lo que había de llamarse después sindicalismo revolucionario y acción directa.

El tomo IV, que terminará la obra, está en prensa.

Maremágnum

El Grupo «Adelante», de Bilbao, nos comunica su conformidad á la iniciativa del Grupo «Fructidor», de San Sebastián, proponiendo que la Oficina nacional resida en Barcelona.

***

La Comisión organizadora del mitin celebrado en Jerez de la Frontera en pro de los compañeros condenados por los sucesos de Alcalá del Valle, nos ha remitido la nota de los gastos é ingresos, que publicamos para satisfacción de los que coadyuvaron á la celebración de dicho acto. Los ingresos suman la cantidad de 30,75 pesetas, é igual suma arrojan los gastos.

***

El compañero italiano Luis Branchi desea saber el paradero de los compañeros Paco Ferrer y Arturo Sais Vila, ambos peluqueros, que trabajaron en Gerona.

La dirección de Branchi es: Rue de Carouge, 95, Ginebra (Suisse).

***

El número 20 de la importante revista ilustrada filosófico-científica-médico-social, *Salud y Fuerza*, contiene el siguiente sumario:

«Degeneración de la especie humana», de Paul Rubin.—«Malthus y Darwin», por Edmundo Potier.—«La blenorragia enfermedad social», por el Doctor Abadal.—«El límite del progreso», por Emilio Gante.—«Enfermedades de los órganos genitales de la mujer», por el Doctor G. Crysdale. «Valores sociales negativos», por Lorenzo Cabós. «Apuntes alrededor del neo-malthusianismo», por Rafael Zuriaga.—«Postales. A Proletario», por Camposano.—«Vagos recuerdos de la Commune». «Por telégrafo sin hilos».

Tan útil publicación, dedicada á divulgar las cuestiones sexuales y la procreación razonada de la especie humana, cuya lectura se recomienda á todas las clases sociales y especialmente á la clase proletaria, se sirve por suscripción anual: 2,00 pesetas en España y 2,50 para el extranjero, dirigiéndose á su administración: Tapinería, 25-30, principal, 1.°—Barcelona.

***

Nuestro compañero Joaquín Iglesias, de La Felguera, nos escribe rectificando el reparto de la cantidad que nos remitió, y es: 2,00 pesetas para dos trimestres de TIERRA; 2,00 para *Solidaridad Obrera*, y 0,00 para *La Voz del Cantero*.

Rectificación que hacemos gustosos para satisfacción de todos.

Correspondencia administrativa

Salas.—J. P. Recibido 2,00 pesetas en sellos por tu suscripción.

Mieres.—V. M. Idem 4,00: por números rifa, 3,00; donativo, 1,00.

Bagur.—J. F. Idem 5,00; por suscripción, 4,00; para presos, 0,70; para números rifa, 0,00.

Sepúlveda.—J. B. Idem 2,00 para números de la rifa.

Torres.—S. C. Idem 2,00 por suscripción.

Minas de Horcajo.—A. L. L. Idem 3,00: por suscripción, 1,00; para presos, 0,50; para los de Alcalá, 0,50; donativo, 0,50; para Artal, 0,50.

Dos Hermanas.—J. S. Idem 5,00: por paquetes, 3,00; por suscripción, 2,00. Aclara lo de Oficios varios.

Priego.—F. A. Idem 4,05: por suscripción, 1,80; par números rifa, 2,25.

Villafranca del Panadés.—Idem 3,00 para números rifa.

Osuna.—A. C. Idem 5,00 por paquetes.

La Felguera.—J. I. Mandamos números rifa.

Castellar del Vallés.—J. F. Idem 4,50 por números rifa.

Vilasar de Dalt.—A. C. Idem 1,00 por suscripción.

Bilbao.—J. I. Idem 12,00 por paquetes.

Lérida.—J. M. Idem 4,50 por números rifa.

Cádiz.—A. A. Idem 5,00: por paquetes, 2,00; para presos, 1,80; para números rifa, 1,20.

Zalamea la Real.—F. G. Idem 18,05; por paquetes, 5,00; para presos, 4,55; donativo, 1,00; números rifa, 3,75; para «Solidaridad Obrera» 2,00; para «Humanidad Nueva», 3,00. Tu distribución suma 10,30 y lo que mandas 18,05. Tenlo en cuenta.

Riotinto.—H. C. Idem 20,50: por paquetes, 4,50; por números rifa, 11,05; para «Solidaridad Obrera», 1,50. Aclara de otra manera la distribución hasta la cantidad que envías.

Chera.—M. R. Idem 2,30: por suscripción 2,00: por números rifa, 0,30.

Sardañola.—B. C. Idem 1,00 por suscripción.

Bujalance.—F. G. Idem 0,05: por paquetes, 5,00; por números rifa, 1,05.

Arriate.—F. R. Idem 5,00: por paquetes, 1,00; para presos de Alcalá del Valle, 4,00.

Dowlais.—G. A. Idem por conducto de «Solidaridad Obrera», 23,80 que dieron por los 17 chelines.

Imprenta de Ortega, San Pablo, 96.—BARCELONA

El amor que huye

¿Qué es el amor? Yo no lo sé bien: pero las personas que sobre él escriben lo saben.

Hay en este mundo la buena gente que lo sabe todo, que da una respuesta á todo y que lo explica todo. Y si la explicación que da esa gente es un poco obscura, la culpa es de quien no lo comprende.

Los profundos conocedores de los fenómenos del amor se dividen en dos escuelas: los que siguen al eterno dualismo entre el espíritu y la materia; los que parten de una simple ley natural, los que atacan al sentimentalismo, al factor moral é ideal que puede extenderse á las almas gemelas vagando hacia el infinito.

Yo pienso que no hay cosa más absurda que el dualismo: querer dividir lo indivisible es un acto heróico, pero no resuelve nada. De un campo al otro el análisis unilateral nos conducirá siempre á la aberración. Llegados al final, después de un constante estudio de los fenómenos particulares, en el mismo momento que nosotros creemos haber llegado á conocer la verdad se jura en lo absurdo y pretende volverse al punto de partida, sin saber más sobre el asunto.

Ya en ese punto sobreviene la apatía ó la esterilidad; se acepta la opinión pública, la más cómoda y se encorba la espalda.

Pero un tiro de revólver te silba en la oreja y te obliga á darte vuelta...

¿Qué és?

Nada: el amor que pasa.

El ataque ha sido demasiado fuerte, los nervios vibraron intensamente, y las células pensantes vuelven al antiguo trabajo afanoso por buscar una verdad absoluta que no existe, para establecer una ley inaplicable á la cual no se le encuentra base.

Hijos de Licurgo y de Mosé hemos nacido con el beneplácito de los legisladores... Codificar es la gran enfermedad atávica que domina á casi todos los hombres de pensamiento.

Ahora en el tiempo; limitación en el infinito, nosotros pretendemos que el Aguila que vuela nos dé la cronología de la eternidad y que el efecto sofocado en la relatividad del átomo, dicte las leyes al cosmos.

La audacia es hermosa: ¡Prometeo contra Jove! Este es el símbolo ¿Dice algo? Nada.

Prometeo imagina á Jove porque no pudo comprender el Universo todo. Se rebela contra un mito, ó mejor dicho, contra sí mismo, negándose, oprimiéndose con leyes nuevas, insuficientes para explicar el porqué del ser humano, el hombre se crea una moral para dominarse y la transforma en un Dios: luego la opresión la destruye y lucha contra un artificio imponiendo otro artificio. A la moral divina opone la moral cívica.

El absoluto se encarna. El Dios se transforma en la Sociedad. La Constitución sustituye al decálogo. Después de Mosé, Justiniano, aparece Napoleón.

Y así se hace la historia, gritando que la civilización ha triunfado... porque... Porque nos hemos alejado de la Naturaleza: porque no somos más nosotros; porque creando á nuestro alrededor un ambiente moral, falso y opresivo no somos ya hombres, sino ciudadanos de esta ó aquella nación profesante de esta ó aquella doctrina moral. Pero bajo la esclavitud el ciudadano, con la ignorancia del código, nacido y crecido sin conocer el bien y el mal trajo como resultado la desaparición del hombre.

¿Y aquello que huye? ¿Y aquél que se preocupa si los otros viven con su mujer?...

¿Es la bestia humana de los apetitos monstruosos, ó el masturbador solitario que vive agotándose sin los besos de la hembra?

Yo no sabré decirlo, porque tampoco sé cuanto de naturaleza humana y de artificio, habrá adquirido ó no, ó si lo ha heredado de sus antecesores, ese hombre que huye, ese enfermo, bien puede ser un estuprador, ó un misántropo onanista.

Yo no sabré decirlo. Puede que se trate simplemente, de un hombre completamente degenerado, que haya llevado una vida de corrupción que lo condujo á la ruina... Pero qué contradicción real entre el hombre, según las leyes y la doctrina y aquello que según la Naturaleza existe y vive, ¿quién lo negará?

Está en nosotros.

Lo prueba un vicio: la hipocresía.

Lo prueba una virtud: la rebelión.

***

¿Qué es el amor?

Yo no lo sé, ni sabré condensarlo en una respuesta, en una fórmula, en un axioma.

Pero yo podré hablar del aspecto fenoménico de un amor, ó de más amores, deducir conclusiones más ó menos lógicas, pero jamás podré establecer una doctrina y una teoría, única y verdadera.

Se dice que Pilatos, para enojar á Cristo, le hizo con cierta ironía esta pregunta: ¿Qué es la verdad?

Y se dice que Jesús le contestó: La verdad soy yo.

Esta es la contestación de un demente ó de un presuntuoso. Yo hubiera preferido una paradoja: La Verdad puede ser el sumun de todas las verdades y de todas las mentiras.

Ya que lo absoluto no puede por el sofisma, ser el sumun de toda la relatividad que se contradice la respuesta axiomática ó paradojal puede retirarse á un lado.

No hay una verdad, pero existe la verdad.

No hay un amor, pero sí una infinidad de amores.

Hay amores que tienen su característica propia y se resuelven con conclusiones particulares, especiales si se quiere.

La manifestación de los fenómenos huye de la regla é impide establecer una consideración general.

Una definición concreta y absoluta, siendo absurda, es imposible.

Por ejemplo, nace un amor de una fiebre erótica y concluye en un afecto puro y fraternal.

Hay otro que tiene su fin en el paroxismo bestial de un momento, cuando se le creía desaparecido.

El amor, hoy ofrece una rosa, mañana una puñalada; se manifiesta en un madrigal y grita su espasmo en una pelea. Un incidente cualquiera puede hacerlo desaparecer ó hacerlo más intenso.

Puede morir por abstinencia ó por saciedad. Su origen varía según los casos, y su agonía es imprevista. Crea los poetas, anima á los héroes y arma á los delincuentes; conduce á todas las glorias y á todas las bajezas.

Es oro y es fango: luz y tinieblas; sonrisas y lágrimas.

Aun hay más. El mismo individuo ama en un momento de varios modos: varias personas y algunos amores tienen su intensidad, su grandeza y su vergüenza.

La característica general es: aquel que ama de mil modos, más personas, merece ser amado únicamente sobre todas las cosas.

Practica la libertad y no la reconoce en los otros. Contradicción monstruosa, pero verdadera.

Exclusivista, tiránico, dominador... ¿Tal es su propia naturaleza? Así parece.

La causa acaso esté en la manera de educarlo, en la continuación de las costumbres de épocas pasadas, en la moral en vigencia. ¿Será esa la causa? Tal vez.

Reducirlo al puro y simple fenómeno de la procreación, restringirlo á la brutal manifestación del coito, hoy es imposible.

El hombre actual no es aquel que conocieron nuestros abuelos: el hombre de hoy posee un alma, y un alma enferma.

El hombre de hoy no encuentra las suficientes satisfacciones en el acto material; tiene necesidad de revestirlo de idealidad. La necesidad natural ha evolucionado y se transformó en pasión sentimental.

Degeneración, puede ser... Pero contra esa degeneración todas las reacciones se estrellan. La obra de los siglos no puede ser modificada sino por los siglos. ¿Y en tanto?...

(Concluirá.)